



Fotos Mark Aguirre

Ocupa São Paulo

A favor del agronegocio

Lula y Dilma dicen adiós a la reforma agraria pero no se olvidan de los campesinos

por Mark Aguirre

Antes de ser ocupado, el asentamiento Mártires de Abril era la hacienda Taba. Una compañía dedicada al transporte aéreo producía cocos donde ahora se han asentado alrededor de cien familias sin techo de los barrios periféricos de Belém. El asentamiento es uno de los tres que el Movimiento de los sin Tierra (MST) tiene en Mosqueiro, una isla de playas de agua fresca en la desembocadura del río Amazonas, en donde la burguesía de Belém, el puñado de familias que controlan el Amazonas, acostumbra a construir sus palacetes de descanso.

Paulo Santos, 27 años, vive en Mártires de Abril desde el primer día de la ocupación, cuando se afilió con 13 años al MST. En el asentamiento se ha educado, aprendido un oficio y formado políticamente. Los del MST no sólo acostumbran a ocupar la tierra, construyen comunidades. Cuenta que el asentamiento de Mártires de Abril es uno de los más políticos que el MST ha hecho en Pará, el estado amazónico que por su extensión y las irregularidades en los derechos de propiedad tiene el récord de conflictos por la tierra en todo Brasil. Mártires de Abril fue la respuesta a la masacre de El Dorado de Carajás, donde en abril de 1996 la policía militar (la policía del Estado) ayudada por pistoleros asesinó a sangre fría a 19 campesinos sin tierra que ocupaban una hacienda.

Pará, un estado de la extensión de Francia y España juntas, es también número uno en campesinos asesinados, esclavitud, crímenes ambientales y amenazas de muerte: las plagas que acompañan en Brasil a la inmensa concentración de la propiedad de la tierra. Al ocupar Taba a 70 kilómetros de Belém el MST mostró a los grandes propietarios que no se iba a dejar intimidar por sus pistoleros, públicos y privados. Santos conta-

ba cómo les mandaron los batallones de choque cuatro veces, les quemaron su campamento, los golpearon, los dispersaron, pero no se atrevieron a hacer lo mismo que hicieron en el aislado y lejano Carajás. A un paso de Belém, una masacre como la de El Dorado –donde además de ametrallar a los campesinos desarmados cortaron orejas y cabezas de los campesinos asesinados como botines de guerra– hubiera generado una oleada de rabia e indignación sin precedentes en todo Brasil. Santos relataba cómo cada vez que los dispersaban se volvían a agrupar y entraban de nuevo en el latifundio. Vencieron el miedo y acabaron ganando. Terminaron conquistando la tierra y después construyeron viviendas, diseñaron proyectos productivos, establecieron centros de educación y aprendizaje para salir de la pobreza. En Mártires de Abril todo el mundo que entró y decidió quedarse tuvo casa, tierra y servicios en una comunidad en la que a pesar de las propias dificultades internas –una granja de pollos fracasó por falta de expertos– prima la cooperación frente al individualismo.

* * *

El MST, una organización campesina constituida en 1984, había empezado sus ocupaciones de tierra en Pará en 1990, cuando la Reforma Agraria era un objetivo de la izquierda brasileña. Estábamos entrando en el siglo XXI pero la estructura de propiedad en el campo brasileño seguía siendo la misma que en tiempos del imperio en el siglo XIX. En 1985 se calcula que había 12 millones de campesinos sin tierra y 170 millones de hectáreas en latifundios improductivos. En Brasil hay alrededor de 700 millones de hectáreas cultivables. Eran los años en que se pensaba que era posible y necesario para el desarrollo del país repartir la tierra. Una perspectiva que ganó esporádicamente fuerza cuando Lula ganó la Presidencia en el año 2002, pero pronto fue abandonada. Según datos del año 2009 del Instituto de Geografía y Estadística brasileño la concentración de la propiedad de la tierra se habría incrementado durante el gobierno de Lula.

En Pará la propiedad del inmenso territorio está en disputa desde que los militares, en los años sesenta, empezaron a colonizar el Amazonas reproduciendo el mismo modelo latifundista que conocía el resto del territorio brasileño. Los militares subordinaron los intereses sociales a los geopolíticos (control territorio nacional, soberanía, abastecimiento de recursos naturales y estratégicos...). La expansión de la frontera agraria en una selva considerada uno de los pulmones del mundo empezó en el sur, en el Mato Grosso, con los madereros a la vanguardia, pero siguió su marcha hacia el norte con buscadores de oro, ganaderos, y compañías mineras pisándoles los talones. En los primeros años del siglo XXI, cuando la frontera se expandió más vigorosamente, se llegaron a talar 27 mil kilómetros cuadrados anuales. La tala y quema generó propiedades inmensas en manos de ganaderos que clandestinamente se quedaron con tierras públicas falsificando luego los títulos de propiedad, haciendas inmensas que ocupan el 13,5% del territorio amazónico. Para darse una idea de lo que estamos hablando, a finales de octubre pasado el juez Hugo Gama mandó cancelar del registro de propiedades en Pará la Fazenda Curua una propiedad de 4,7 millones de hectáreas, la mayor propiedad rural del mundo que, insatisfecha, buscaba expandirse hasta una extensión similar a Bélgica. El juez demostró la falsificación de los títulos de propiedad. Una práctica común entre los propietarios de la región amazónica, conocidos como grileiros.

Según datos del año 2009 la concentración de la propiedad de la tierra se habría incrementado durante el gobierno de Lula.

En el Amazonas la esclavitud presente en las grandes propiedades no es atraso, es modernidad.

Con el neoliberalismo las multinacionales y bancos de la mano de intereses locales se sumaron a los latifundistas tradicionales en el saqueo de tierra pública o en el robo de propiedades a los indígenas o colonos que generalmente viven en las orillas de los ríos o en los ramales de la Transamazónica. Convirtieron la disputa local por la tierra en un problema de la reproducción del capitalismo global. Lo hicieron sin cambiar las viejas y abusivas estructuras. En el Amazonas la esclavitud presente en las grandes propiedades no es atraso, es modernidad. Esta acaparración de tierras y recursos por grandes empresas acaba convirtiéndose en un factor clave del vibrante modelo económico brasileño, de este capitalismo emergente capitaneado por un gobierno de izquierdas que está impulsando a Brasil a convertirse en una de las economías punteras del planeta. En diciembre se anunció que Brasil había pasado al Reino Unido para convertirse en la sexta economía mundial.

El gobierno de Lula optó por un modelo de desarrollo que beneficia a las ciudades (el salario mínimo mejoró en los 8 años de Lula un 70%) haciendo del agronegocio uno de sus pilares.

Los grandes perdedores han sido la naturaleza y los campesinos sin tierra. Los grandes propietarios se aliaron con los grandes bancos y las transnacionales para producir y comercializar alimentos, biodiesel, electricidad y productos mineros a cambio de obtener importantes incentivos fiscales, económicos y financieros del gobierno. Brasil tiene la cuarta parte de la tierra cultivable del mundo. El gobierno Lula destinó cinco veces más en subvenciones al agronegocio que a la economía familiar campesina y eso que el 73% de los alimentos consumidos en Brasil proviene de esta última y de que emplea al 75% de los trabajadores rurales. El gobierno necesita divisas para financiar su espectacular crecimiento y la industria brasileña requiere materias primas y electricidad. El 70% de las exportaciones son *commodities* producidas por el agronegocio o por concesiones mineras. Se ha construido un emporio económico que exporta productos primarios por un valor superior a los 350 mil millones de dólares. Dilma va en la misma dirección que su antecesor.

En noviembre se aprobó una nueva ley forestal redactada por un militante del Partido Comunista muy criticada por los ecologistas. Una ley que ha sido catalogada como favorable al agronegocio y a las grandes propiedades. Para los ecologistas la

ley es la privatización del Amazonas. Esta política ha sido consentida por los votantes de izquierda porque el crecimiento está convirtiendo a los miserables en pobres, parte de los pobres en clase media, ha enriquecido a parte de esta, y ha hecho a los ricos más ricos. Este ascenso social que desigualmente ha beneficiado a la gran mayoría de los brasileños –los pobres ganaron en el gobierno Lula pero los ricos ganaron mucho más–, es lo que ha convertido a Lula en un fenómeno político. Dejó la Presidencia con un apoyo del 80% de los brasileños.

* * *

Ulises Manazas es un dirigente nacional del MST con quien me reuní en Belém. Su nombre ha estado durante algún tiempo en las listas negras de los hacendados. En Pará existe una milicia rural armada controlada por grileiros y hacendados que asesinan en promedio a un líder o colono cada dos o tres meses. Esta milicia actúa cuando hay ocupaciones de tierra. Es la razón de porqué el MST organiza acciones colectivas y construye asentamientos donde es más difícil para estos pistoleros cometer sus crímenes. La mayoría de sus víctimas son colonos aislados, como Chico Mendes, que ocupan tierra que quieren los hacendados.

Según Manazas el movimiento campesino fue el que más resistió las políticas neoliberales en los años noventa, incluso más que el movimiento sindical en las ciudades, que tuvo su auge en la década anterior. El presidente Fernando Henrique Cardoso (1994-2002) consolidó la política neoliberal de mercantilizar la agricultura acabando de conectar a gran escala el campo brasileño en la estructura económica mundial. Meneses contaba cómo organizaron varias marchas nacionales contra estas políticas que echaban tierra a la Reforma Agraria y apoyaron la candidatura de Lula, que veían como una síntesis de tres décadas de luchas sociales. Las ocupaciones de tierra aumentaron con Lula como Presidente pero al final, ni él ni Dilma revirtieron las políticas anteriores.

En el Amazonas Lula siguió con la misma lógica estratégica de los militares: ver la selva como un proveedor de recursos y divisas para la industrialización de Brasil. Los alrededores de Belém se han convertido en el mayor productor de biodiesel



Paulo Santos, machete en mano, en el asentamiento Mártires de Abril



Cartel en Ocupa Rio

del planeta debido a las subvenciones que los campesinos reciben después de firmar contratos precarios con multinacionales para plantar una palma que no es del lugar. Para conectar el Amazonas al mercado mundial se está asfaltando la Transamazônica, una carretera de 4.500 kilómetros construida por los militares que va de punta a punta del Amazonas; se están levantando 300 presas para producir electricidad (la más polémica es la de Belo Monte en el río Xingu, pero hay otras muchas más en disputa con los ecologistas y pueblos indígenas); se construyen puertos fluviales, líneas ferroviarias para sacar



los minerales, entre ellos el hierro para fundiciones chinas... Según Manazas Brasil quiere dar un salto gigantesco convirtiéndose en una potencia industrial sin resolver el problema agrario. Al dejar de lado la Reforma Agraria está creando una anomalía social al integrar el atraso en la dinámica de la modernidad. “Satélites con esclavos, eso es Brasil hoy” decía el dirigente del MST, quien continuaba: “estamos en un momento de derrota. Tenemos 160 mil familias acampadas y movilizadas en todo el país pero no ha sido suficiente para cambiar la

coyuntura. El modelo económico actual no necesita la reforma agraria, como lo prueba la adopción de la nueva ley forestal. Los gobiernos de Lula y Dilma han acabado liquidando la reforma agraria decantándose por el agronegocio. Ahora mismo, en esta coyuntura, la reforma agraria esta derrotada”.

A pesar de ello no hablaba mal de los gobiernos petistas, el partido establecido en febrero de 1980 en Sao Paulo por dirigentes sindicales, militantes de la teología de la liberación e intelectuales, a quienes veía como gobiernos “amigos” producto de movilizaciones sociales de décadas, gobiernos progresistas en un país conservador y latifundista. En su opinión los gobiernos del Partido de los Trabajadores son gobiernos con gran contenido social, gobiernos que en ruptura con el neoliberalismo están recuperando el Estado; gobiernos que han tratado a los movimientos sociales como aliados y no como enemigos. La llegada al poder del Partido de los Trabajadores cambió la práctica de criminalizar todo movimiento social, decía Manazas.

* * *

Pere Petit fue coordinador del medio ambiente del estado de Pará cuando el Foro Social Mundial se reunió en Belém en el año 2009.

Profesor de historia en la UFPA ha publicado un libro sobre la formación del Partido de los Trabajadores en el Estado de Pará, un partido en el que milita en Articulação de Esquerda, una tendencia de izquierdas con representación en la dirección nacional del partido. Petit esta de acuerdo en que las políticas de los gobiernos de Lula y Dilma no han roto con la lógica anterior de favorecer al agronegocio y de seguir viendo al Amazonas como una factoría de recursos naturales, pero tampoco son las cosas igual que eran antes, “hemos tenido avances”, decía.

Los asesinatos de dirigentes sociales aún siendo todavía un problema grave han disminuido significativamente, reconoce que la “presión internacional” ha ayudado a ello, “cada vez es más difícil que llegue el pistolero mandado por el latifundista y sea cubierto por la policía del Estado” dice. También ha ayudado que el gobierno esté haciendo esfuerzos para crear un mapa de propiedad más definido. La tala y quema de bosques se ha reducido con Lula cinco veces y Brasil está en el camino de detenerla para el año 2020. La deforestación aporta el 20% de las emisiones de CO₂ en el planeta. Lo mismo ocurre con el trabajo esclavo. Emigrantes normalmente del noroeste brasileño que quedan amarrados por deuda en haciendas a veces a cientos de kilómetros de un lugar habitado. Su número ha disminuido a pesar de que se calcula que todavía quedan 25 mil de estos esclavos. El PT ha presentado una ley para allí donde se encuentren esclavos se expropie la propiedad en que trabajan y pase ésta a formar parte de la Reforma Agraria, pero después de pelear seis años en el Congreso por la aprobación de la ley todavía no se ha conseguido que se apruebe. El Partido de los Trabajadores no tiene mayoría parlamentaria y está obligado a buscar alianzas con otros partidos para aprobar sus propuestas.

Lula tenía en su programa ayudar a la agricultura familiar y de una manera indirecta lo ha hecho. A pesar de decantarse por el agronegocio no quería que su gobierno abandonase a los campesinos como habían hecho los gobiernos neoliberales anteriores.

El propio Lula nació en Pernambuco en una familia campesina pobre. En Brasil 40 millones de personas viven en el campo y el 40% son analfabetos o semianalfabetos. Es verdad que ha echado tierra a la Reforma Agraria pero a pesar de ello compensó a los campesinos con el fin de minimizar la miseria y la pobreza en el campo. Tanto Dilma como él están usando los recursos del Estado para diseñar un sistema que sirva a la vez a los grandes negocios y a la gente pobre ¿Podrá durar? Brasil es una sociedad altamente estratificada, con brechas abismales de clase. Sus políticas favorecen al agronegocio, pero han usado *bolsa familia* —un programa que paga 12 dólares por niño a familias que ingresan mensualmente menos de 73 dólares por cabeza, y 40 dólares extras mensuales a las que ingresan al mes menos de 36 dólares por cabeza—, la educación (según la OCDE en 2009

Su número ha disminuido a pesar de que se calcula que todavía quedan 25 mil de estos esclavos.

En diciembre se anunció que Brasil había pasado al Reino Unido para convertirse en la sexta economía mundial.



Asentamiento Mártires de Abril

Brasil era el segundo país en el mundo que gastaba mas en educación como porcentaje del PIB) y otras políticas sociales compensatorias para los campesinos pobres.

Lula también ha ayudado al MST en los asentamientos canalizando recursos sociales públicos hacia ellos. La derecha acusa al gobierno de fomentar el atraso —lo mismo dicen del MST— al

mantener una clase campesina que a duras apenas puede integrarse en la economía moderna, pero no hay indicios de que la creación de empleo moderno privado en las ciudades —el agronegocio mecanizado no requiere de una abundante mano de obra— pueda absorber los exceden-

tes de mano de obra rurales. En 2009 la mitad de la fuerza de trabajo lo hacía en la economía informal, sin oficio concreto.

Hay al menos cuatro millones de campesinos sin tierra que, bajo las actuales políticas, en el mejor de los casos están siendo

condenados a depender de la asistencia de políticas públicas compensatorias. Como hemos visto las movilizaciones y ocupaciones no han conseguido un espacio para la Reforma Agraria, donde ellos hubiesen sido actores directos productivos. Una política que hubiese cambiado el modelo económico hacien-

do la igualdad económica más independiente de políticas redistributivas del gobierno. A pesar de ello, no cabe ninguna duda de que gracias a gobiernos de izquierda la vida de los campesinos ha mejorado y la educación les está abriendo oportunidades ■